

LA CONFORMACIÓN DE UN PAISAJE EUROPEO COMÚN DESDE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS. ÉCIJA EN LA FRONTERA DEL REINO DE SEVILLA.

F. Javier Ostos Prieto¹, José Manuel Aladro Prieto², María Teresa Pérez Cano³

Palabras clave: Europa, espacios conventuales, identidad, Reino de Sevilla, Écija.

Resumen

Durante la Edad Media se produce un auge de la cultura monástica en Europa iniciada por las órdenes monásticas cluniacense y cisterciense, además de los cartujos, que desde Francia extrapolarán sus reglas y producciones arquitectónicas al resto del continente. Órdenes diversas que se asentarán en diferentes reinos y regiones configurando elementos identitarios entre sí, dando lugar a nexos de unión a nivel europeo generados por el ámbito monacal. Al final de la baja Edad Media tienen lugar las últimas incorporaciones de territorio a la corona de Castilla al sur de la Península Ibérica. La cristianización de la antigua Al-Andalus concitará la atracción de numerosas órdenes monásticas asentadas en Europa, con predominio de órdenes mendicantes, principalmente franciscanos y dominicos, atraídos por la oportunidad de establecerse en el interior del Reino de Sevilla. Dentro de sus límites, tras la propia Sevilla, destacará la ciudad de Écija, la segunda con mayor concentración conventual. De las órdenes religiosas asentadas, el 31% proceden de Italia, 22% de Francia, 37% de España y el 10% de Jerusalén. Los complejos conventuales resultarán decisivos en la construcción de numerosas ciudades, también para su comprensión actual, generando un contexto urbano y patrimonial que forma parte de la identidad europea común.

Abstract

(Transversality in the shaping of a common European landscape from the religious orders. Ecija on the border of Seville's Kingdom.)

During Middle Age there was a growth in European monastic culture, started by the Clunic and Cistercian monastic orders. As well as the Carthusian monasteries, they extrapolated their rules and architectural productions from France to the rest of the continent. Diverse orders that will settle in different kingdoms configuring elements of identity, giving rise to links of union at the European level. At the end of Middle Age, the last additions of territory to the crown of Castile in the south of the Iberian Peninsula took place. The Christianization of ancient Al-Andalus attracted a multitude of monastic orders settled in Europe, with a predominance of mendicant orders, mainly Franciscans and Dominicans, attracted by the opportunity to settle in the interior of Seville's Kingdom. Within its limits, after Seville, the city of Ecija is the second with the highest concentration of convents. Of the established religious orders, 31% come from Italy, 22% from France, 37% from Spain and 10% from Jerusalem. The conventual complexes will be decisive in the construction of many cities, also for their current understanding, generating an urban and heritage context that forms part of the common European identity.

¹ Afiliación: Universidad de Sevilla, Departamento de Urbanística y Ordenación del territorio, grupo de investigación Patrimonio y Desarrollo Urbano Territorial en Andalucía (HUM 700).

² Afiliación: Universidad de Sevilla, Departamento de Historia, teoría y composición arquitectónicas, grupo de investigación Patrimonio y Desarrollo Urbano Territorial en Andalucía (HUM 700).

³ Afiliación: Universidad de Sevilla, Departamento de Urbanística y Ordenación del territorio, grupo de investigación Patrimonio y Desarrollo Urbano Territorial en Andalucía (HUM 700).

Hacia una identidad común

Europa ha sido escenario de una producción conventual identitaria que, a pesar de las diferencias existentes entre sus distintas regiones y pobladores, contiene aspectos de paralelismo común. Una marca de los lazos de unión entre los pueblos europeos puede encontrarse en su patrimonio arquitectónico, reflejado en las diferentes edificaciones monásticas diseminadas por toda Europa.

Con el comienzo del Cristianismo y su expansión durante los siglos III y IV de nuestra era, el desarrollo del monacato fue muy leve. Tan sólo existen pequeños ejemplos aislados de vida en comunidad. Es a partir de la Edad Media cuando se inicia el gran auge de la vida monástica, junto a fundaciones de edificios conventuales repartidos por Europa paralelamente a la cristianización del continente. En Europa destacan diferentes acontecimientos que marcan un cambio de rumbo. Se subraya el Cisma de Oriente, producido en el siglo XI en el cual la Iglesia quedó dividida en Occidente con el Catolicismo y en Oriente con el Cristianismo Ortodoxo⁴.

Este hecho será determinante a la hora de ubicar los inmuebles monacales aunque en ambas ramas cristianas existen edificaciones de este carácter. Su identidad responde a cuestiones diversas viéndose reflejado en el plano, al Este de Europa, una escasa producción de las órdenes que nacen en occidente (Fig. 1). Otros grandes acontecimientos son los conocidos como Gran Cisma de Occidente y Concilio de Constanza. Ambos sucesos repercutieron en la conformación del monacato en gran medida, ya que introdujeron divisiones entre las órdenes monásticas y mendicantes. Finalmente, la aparición de la Reforma Protestante de Lutero en Alemania durante el siglo XVI se contrapone a la institución de la Iglesia Católica, generando conflictos entre cristianos católicos y protestantes.

Es en Europa, en el seno de una multitud de acontecimientos socio-políticos, conflictos bélicos, epidemias,...etc⁵ donde tiene lugar la expansión de las órdenes religiosas a través de sus fundaciones conventuales, desarrollando un determinante papel en la contextualización del continente europeo.

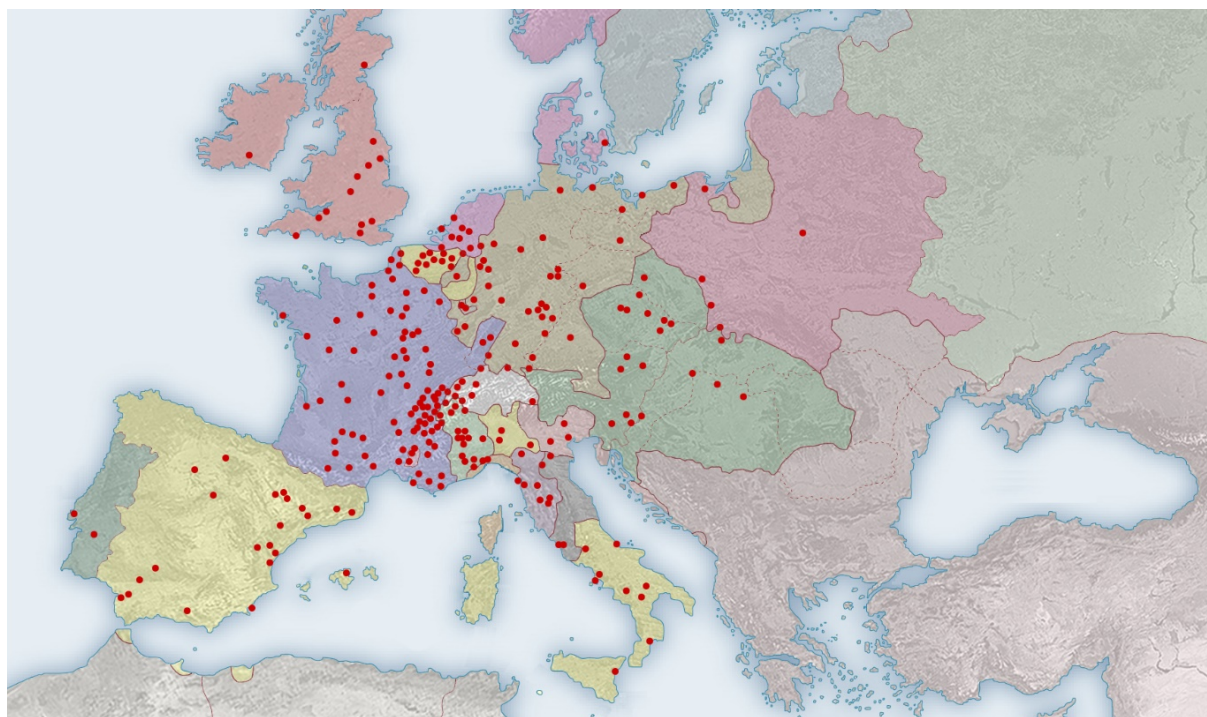


Fig. 1. Monasterios de la orden de la Cartuja en el territorio europeo en el siglo XVII. Elaboración propia mediante plano base de Europa en el siglo XVII y la Carte géographique des maisons de l'ordre des chartreux, Lattre, Jean, 1785.

⁴ Las regiones ortodoxas desarrollarán otro modelo conventual. La llegada de los Otomanos y su expansión en el este acentuará la carencia de los mismos en esas regiones de Europa. (Masoliver, 1994)

⁵ La referencia a conflictos bélicos es en relación al saqueo de monasterios y conventos durante invasiones o guerras. La mención de epidemias hace referencia al uso de conventos para el cuidado de enfermos.

La influencia monacal en Europa

La Edad Media en Europa es un proceso convulso y complejo desde el punto de vista histórico-político, por lo que cada región representa un caso único de estudio muy particular. Por ello se analizará desde un punto de vista general del ámbito monacal el caso de España, centrándose más a fondo en el contexto hispánico de los límites del sur peninsular.

Entre las primeras órdenes de origen francés, con una considerable expansión e importancia europea, pueden encontrarse a los cluniacenses y cistercienses. Desde sus principales fundaciones situadas en el centro del Reino de Francia generarán nuevos asentamientos en todo el continente. Casi de un modo radiocéntrico, se dirigen a las regiones cristianizadas (Fig. 2), aunque debe tenerse en cuenta las situaciones especiales de España e Italia⁶. Al poseer una situación central en Europa, el país galo actuará de centro y propagación de diferentes órdenes monásticas al igual que su región vecina italiana con órdenes como la de Frailes Menores, con expansión de las mismas hacia las diferentes áreas católicas en el continente europeo. La ubicación de cada una de estas piezas conventuales, en periferia o ciudad, responde a una regla monástica y a una tipología conventual, pudiendo variar según la orden

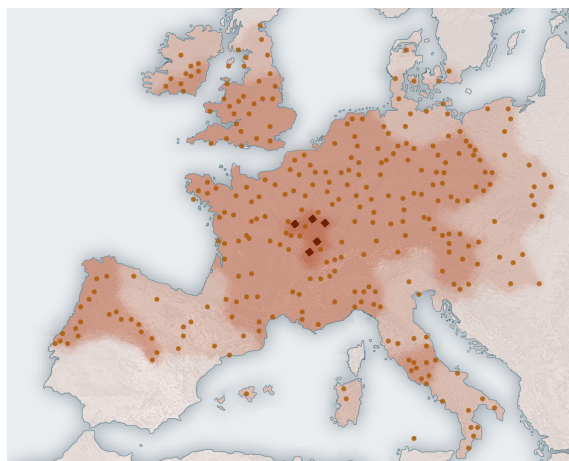


Fig. 2. Expansión de los cistercienses en Europa (Siglo XII) Los puntos oscuros representan las filiales de Cîteaux, origen de su fundación en Francia. Elaboración propia mediante plano base de Europa e información obtenida del libro de: KRÜGER, Kristina. (2007) *Orden und Klöster 2000 Jahre christliche Kunst und Kultur*. [Traducción AA.VV.] Barcelona.

⁶ Hay que considerar que en la región de Italia, se encuentran los Estados Pontificios y el Papa, como foco de la cristiandad. Por otro lado, en la península ibérica en el

a la que representen. Ejemplo de ello puede encontrarse en los cistercienses, en los cuales todos los cenobios se encuentran situados junto a pequeños riachuelos en los valles, pero nunca en la montaña, nunca a orillas de lagos o grandes ríos, ni junto al mar o en una isla. (Braunfels, 1974, 131) Esto genera un elemento de identidad de una misma orden que al situarse en diferentes puntos del continente es fácilmente identificable gracias a su arquitectura.



Fig. 3. Mont Saint-Michel. Fuente: Periódico digital El Confidencial. (20/03/2015). Fotografía de A. Vasco

Hay que entender que la pieza monacal no es sólo un edificio de oración y retiro espiritual, sino que se trata de un elemento estructurador del territorio. El convento se encuentra vinculado a los caminos de conexión entre ciudades o a su situación dentro de las propias urbes llegando a constituirse verdaderas ciudades monasterios como el Mont-Saint Michel (Fig. 3). Esta relación entre ciudad y monasterio hace patente la importancia que podrían suponer las edificaciones religiosas, donde todavía en el siglo XVII Merian consideraba que la importancia de la urbe estaba dada por sus monasterios, conventos y parroquias (Braunfels, 1974, 214). Es innegable la vinculación estrecha que se genera entre una población y sus conventos, así como pudiendo llegar a configurar y organizar enclaves urbanos completos. Por otro lado, caminos de peregrinación como el de Santiago de Compostela son verdaderos ejemplos estructuradores del territorio, situándose monasterios y conventos a lo largo del recorrido ofreciendo hospedaje y asilo a los diferentes peregrinos. En otros casos se pueden destacar edificaciones fortificadas debido a su situación de

siglo XII la influencia cristiana era mayor al oeste que al este, ya que la Taifa musulmana de Zaragoza dominaba parte de la zona este peninsular.

frontera entre reinos o por su propio aislamiento como *ciudad interior* (Pérez Cano, 1996, pág.345), donde la orden de la Cartuja es un claro ejemplo.⁷

De igual manera, las nuevas órdenes mendicantes esparcirán sus casas por toda Europa. La orden de Frailes Menores, conocida como franciscanos, fundada por Francisco de Asís en Asís, 1209, se expande de manera muy rápida, encontrándose en el primer siglo de su fundación aproximadamente un total de 680 edificios conventuales (Fig. 4). Siguiendo el mismo camino, pero con menor intensidad, encontramos a la orden de Predicadores, conocida como dominicos, fundada por Santo Domingo de Guzmán en Toulouse, 1216. Durante el siglo XIV consigue alcanzar un total de 370 monasterios y conventos (Fig. 5).⁸

Representando a escala europea dos de las órdenes con un mayor número de religiosos y fundaciones puede observarse cómo estas se encuentran completamente diseminadas por el territorio europeo, compartiendo un mismo modo de vida y estilo arquitectónico⁹. En el caso concreto de la Península Ibérica (Fig. 6) puede observarse cómo el número de estas edificaciones conventuales es mucho mayor en la parte norte. Durante toda la Edad Media el dominio de la península era mayoritariamente musulmán, con lo que al existir otra religión, el Islam, no hubo desarrollo de arquitectura conventual cristiana en el territorio hasta la conquista por parte de los reinos cristianos. Sin embargo, a finales del siglo XIV, puede observarse cómo la península posee un mayor grado de ocupación por edificaciones, sobre todo franciscanas, mientras que su situación en el sur es aún de frontera. Estratégicamente, las nuevas órdenes que se instalan en el sur peninsular buscan ubicarse en aquellos núcleos de mayor relevancia además de la situación fronteriza con el territorio musulmán, el Reino de Granada. Se observa cómo, frente a la línea fronteriza de Castilla comienzan a

aparecer los nuevos emplazamientos de órdenes dominicas y franciscanas asentándose en ciudades como Sevilla o Écija.

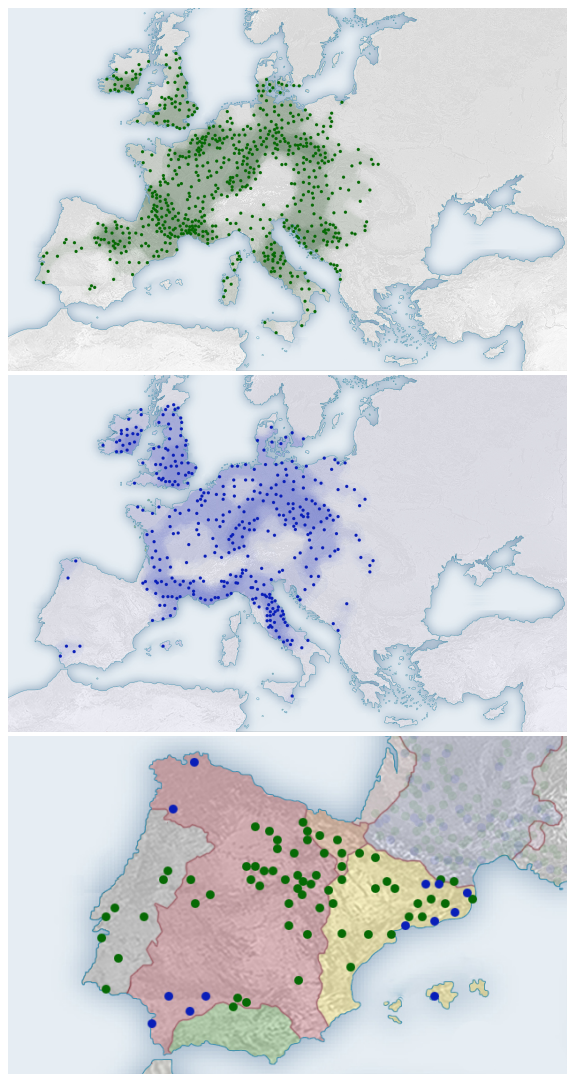


Fig. 4. Monasterios de franciscanos en Europa, siglo XIV.

Fig. 5. Monasterios de dominicos en Europa, siglo XIV.

Fig. 6. Monasterios órdenes de dominicos (azul) y franciscanos (verde) junto a la situación política de la Península Ibérica en el siglo XIV. Reino de Castilla: rojo. Corona de Aragón: amarillo. Reino de Granada: verde.

Fig. 4, Fig. 5. y Fig. 6. Elaboración propia mediante plano base de Europa e información obtenida del libro de: KRÜGER, Kristina. (2007) *Orden und Klöster 2000 Jahre christliche Kunst und Kultur*. [Traducción AA.VV.] Barcelona.

⁷ La referencia a las características de los monasterios cartujos vienen recogidas por (Braunfels, 1974, 165-168) en la que describe a los monasterios de carácter fortificado, sin arquitectura monumental, sin basílica, con claustros, una división en celdas individuales frente a las colectivas y una clausura completa.

⁸ Los datos recogidos del total de número de edificaciones por orden religiosa franciscana o dominica provienen de los encontrados por Krüger, 2007, 298.

⁹ No hay que olvidar, como se ha comentado en la introducción, la expansión de estas órdenes en relación a la situación en Europa del este y la Península Ibérica.

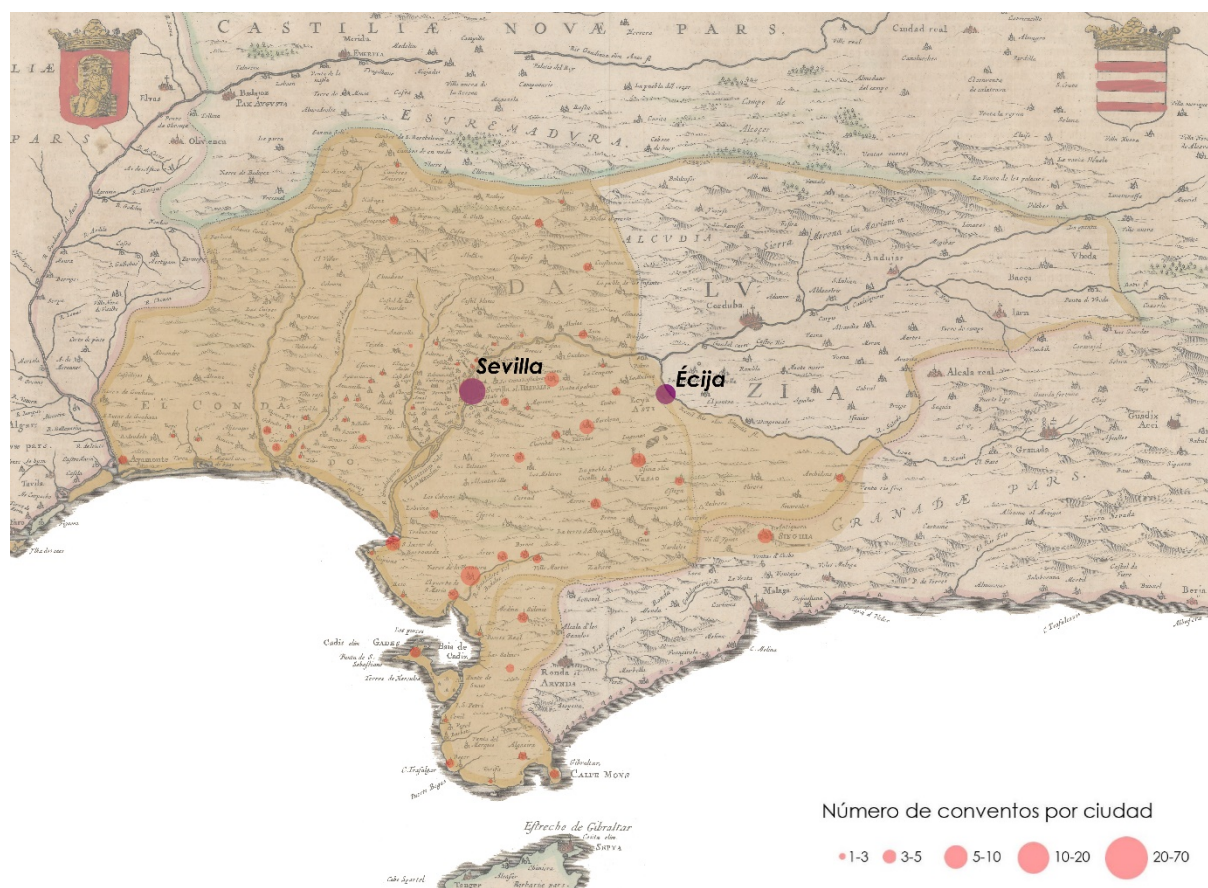


Fig. 7. Ciudades con espacios conventuales en el Reino de Sevilla [Siglo XVII]. Elaboración propia mediante plano base: "Andalucía: continens Sevillan et Cordubam", Joan Blaeu (1648), Cartoteca IGN (Instituto Geográfico Nacional) y datos tomados: LÓPEZ MARTÍNEZ, Antonio Luis. (1992). *La economía de las órdenes religiosas en el antiguo Régimen*, Sevilla.

Fundaciones en el Reino de Sevilla

A escala del Reino de Sevilla, éste destaca por una gran producción conventual dentro de la Península Ibérica. En el siglo VIII, el sur de la antigua Hispania al ser territorio musulmán carecía de espacios conventuales, mientras en Europa la producción ocupó todo el medioevo. A partir de la conquista cristiana de las tierras andaluzas, se hace necesaria la tarea de cristianizar las nuevas regiones incorporadas. Se abre un nuevo escenario, idóneo para la implantación de las comunidades religiosas al igual que en el resto de Europa estaba teniendo lugar.

Desde el siglo XIII comienzan las fundaciones conventuales en el Reino de Sevilla, “los reyes de Castilla emplean las fundaciones monásticas y conventuales como elementos incardinados en el proceso de conquista y repoblación del Valle del Guadalquivir. Son Urbemas de un alto valor semiótico utilizados para cristianizar y castellanizar los espacios recuperados al Islam. Por tanto, las

fundaciones reales se hacen con un claro fin político, que, sin lugar a dudas, se une al valor religioso de las mismas.” (Andrades, 1992, 16). Este hecho queda plasmado sobre el plano base del siglo XVII (Fig. 7), donde puede observarse un occidente andaluz en el que el territorio queda completamente poblado de edificaciones religiosas conventuales. Al fenómeno religioso y fundacional habría que sumar otra serie de factores influyentes a la hora de la decisión de fundación en una ciudad o en otra. Al igual que los cistercienses buscaban una situación sobre pequeños riachuelos, las nuevas órdenes situadas en la antigua Al-Andalus, buscarán aquellos enclaves urbanos que gozasen de un alto nivel económico y poder político. La cuestión de la búsqueda de riqueza y poder en las ciudades tiene como objetivo lograr garantizar un alto nivel de limosnas y feligreses hacia la orden, el desarrollo de estrechos vínculos entre clero y nobleza local junto a la situación comercial tras el descubrimiento de las Indias, convirtiendo a Sevilla en puerto de Europa.

Ciudad conventual por excelencia, Sevilla será un punto de atracción para todo tipo de órdenes religiosas desde cualquier punto de Europa, así como para las propias con fundación en España. Si es comprensible que la capital del Reino destaque por su situación geográfica y económica, no lo es menos la ciudad de Écija (Fig. 8), la segunda con mayor concentración conventual del Reino. Como asegura Miura Andrades “en Écija, en el paréntesis cronológico de 1383 y 1510, se fundaron un total de diez conventos o monasterios [...] Es un crecido número de conventos para una población como la astigitana a inicios del siglo XVI, sobre todo comparada con otras poblaciones de igual rango (como pudiera ser Carmona con tan sólo seis fundaciones o Jerez con otras tantas casas). Podemos, por tanto, considerar a Ecija la segunda ciudad en importancia, en lo que a órdenes religiosas se refiere, del arzobispado de Sevilla a inicios de la Modernidad, siendo sólo superada por el número de conventos y monasterios de la capital andaluza” (Andrades, 1992, 57).

Desde el siglo XIII, su posición fronteriza con el Reino de Granada generó que la ciudad adquiriese gran importancia como punto estratégico en el territorio tanto a nivel político, como militar o religioso. Las diferentes órdenes encontraron en la ciudad de Écija un foco de la difusión de la fe cristiana hacia los nuevos territorios ocupados. En este ámbito principalmente comenzarán a acudir franciscanos y dominicos, al tratarse de órdenes con

mucha influencia a nivel territorial. Es por ello que son muchas las poblaciones donde se encuentran edificios conventuales de estas órdenes tanto en el territorio andaluz como peninsular. En Écija, la primera fundación, al igual que en Sevilla en 1248, fue la del Convento de San Pablo y Santo Domingo¹⁰ en 1383 (Fig. 9) dominicos situados intramuros. Su posición interior, al igual que la gran mayoría de



Fig. 9. Convento de San Pablo y Santo Domingo de la orden de los dominicos, Écija, (2018). Fotografía de los autores



Fig. 8. Vista de la ciudad de Écija realizada por Joris Hoefnagel en 1567. Se encuentra en *Civitates Orbis Terrarum*, Tomo I. Biblioteca Nacional.

¹⁰ Del convento de San Pablo y Santo Domingo tan sólo se conserva el antiguo templo ya que el resto de

dependencias conventuales fueron demolidas en el siglo XX.

conventos femeninos es consecuencia de la situación fronteriza y de conflictos con el vecino granadino.

Astigi, como fue conocida Écija por los romanos¹¹, será uno de los focos atractores de las diferentes órdenes Europeas. Así pues, la ciudad llega a contar con un total de 21 edificaciones conventuales, de las cuales 13 pertenecen a religiosos y 8 a comunidades de religiosas. La producción monacal continuó desde el siglo XIV hasta el XVIII, llegando a configurar la trama urbana de la ciudad debido a la situación intramuros de manzanas completas y extramuros junto a los caminos y vías importantes. Al igual que en otras ciudades peninsulares y europeas, la trama conventual ganará un gran protagonismo debido al tamaño de sus edificaciones en relación a la dimensión de la propia urbe, redibujando un nuevo paisaje. Esta configuración urbana incluso puede dominar la ciudad como en el caso de Melk situada en Austria, a orillas del Danubio, en la cual existe una abadía benedictina que llega a convertirse en el elemento protagonista y configurador de la propia ciudad, sirviendo como referente a escala territorial.

La estructura conventual astigitana además de ser numerosa en cantidad de conventos también lo será en la procedencia de órdenes religiosas desde otros puntos geográficos. Como se observa en el gráfico (Fig. 10), la mayor parte de las órdenes proviene de la propia España, con un 37%. Aunque lo destacable no es que el mayor número sea peninsular, sino que

Conclusiones

Europa ha sido cuna de la religión cristiana, la cual ha generado una interesante tipología en torno al tipo de vida monacal llegando a estructurar y unir regiones enfrentadas entre sí. A pesar de las diferencias existentes entre diversas ramas aparecidas en el Cristianismo, la tipología conventual se llega a entender como algo que supera los límites de lo estrictamente político-religioso como síntoma de una identidad común. El elemento conventual se trata pues de una pieza clave y

el 31% es de procedencia italiana, alto porcentaje en comparación con las españolas, seguido de un 22% pertenecientes al país galo donde por último destaca el 10% de procedencia de una región no europea, Jerusalén. En el propio gráfico se puede deducir que un 63% de las fundaciones realizadas en la urbe son de procedencia extranjera al país de origen, por tanto se ve reflejado en el espíritu universal y globalizador que las propias órdenes iban sembrando al desplazarse por todo el continente, para dejar su carisma e impronta en cualquier punto del territorio.

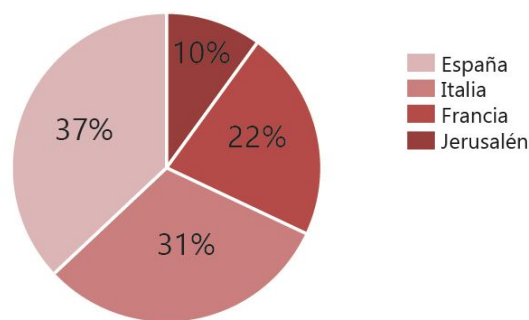


Fig. 10. Gráfico sobre los porcentajes de la procedencia de las diferentes órdenes en la ciudad de Écija. Elaboración propia.

La ciudad de Écija destaca no sólo por su importancia histórica y geográfica sino por su rico patrimonio conventual, así como la influencia atractora que permitió que multitud de órdenes con fundaciones desde Europa a Jerusalén quisieran implantarse en la ciudad astigitana.

articuladora formadora de un paisaje e identidad europea en relación a otros continentes y pueblos de la esfera terrestre. Cuando se habla del monacato, se piensa en Europa como conjunto, donde se ha observado cómo las fundaciones se extrapolan a todo el continente llegando a ocupar hasta las más alejadas regiones.

La Península Ibérica es un ejemplo particular dentro del territorio europeo, ya que sufrió un cambio de religión y cultura debido a la ocupación musulmana.

¹¹ Astigi fue el nombre romano de la ciudad de Écija. En la actualidad conserva dicho nombre además del gentilicio de astigitano, sumado al de ecijano.

A diferencia de otras regiones del este ortodoxas o musulmanas, Hispania se convierte por completo al catolicismo siendo un claro objetivo para su cristianización. Las órdenes religiosas propician multitud de fundaciones, sobre todo en la zona sur, por su mayor temporalidad ocupada por los musulmanes. Dentro del Reino de Sevilla destaca la ciudad de Écija, poseedora de un amplio patrimonio monacal llegando a un total de 21 conventos. Mediante los datos aportados se hace patente la innegable influencia europea así como la conformación de la trama urbana de la ciudad y de un rico patrimonio conventual propio de multitud de escenarios urbanos europeos.

Bibliografía

- BRAUNFELS, Wolfgang. (1974). *Abendländische Klosterbaukunst*. [Traducción de Michael Faber-Kaiser] Barcelona.
- CANTERA MONTENEGRO, Margarita. (1996). *Los monjes y la cristianización de Europa*. Madrid.
- CANDAU CHACÓN, María Luisa. (1986). *Iglesia y sociedad en la campiña sevillana: La vicaría de Écija*. Sevilla.
- KRÜGER, Kristina. (2007). *Orden und Klöster 2000 Jahre christliche Kunst und Kultur*. [Traducción AA.VV.] Barcelona.
- HUERGA, Álvaro. (1992). *Los dominicos en Andalucía*. Sevilla.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Antonio Luis. (1992). *La economía de las órdenes religiosas en el antiguo régimen*. Sevilla.
- MASOLIVER, Alejandro. (1994). *Historia del monacato cristiano*. Madrid.
- MIURA ANDRADES, José M^o. (1992). *Fundaciones religiosas y milagros en la Écija de fines de la Edad Media*. Écija.
- MIURA ANDRADES, José M^o. (1998). *Frailles, monjas y conventos. Las Órdenes Mendicantes y la sociedad sevillana bajomedieval*. Sevilla.
- PÉREZ CANO, María Teresa. (1996). *Patrimonio y ciudad. El sistema de conventos de clausura en el centro histórico de Sevilla*. Sevilla.
- ORLANDIS ROVIRA, José (2017). *Historia de la Iglesia. La Iglesia antigua y medieval*. Madrid.
- PONZ, Antonio (1772-1794). *Viage de España, ó Cartas, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse que hay en ella*. Tomo XVII, Carta IV, Madrid.